Año VIII. 1.° de Setiembre de 1876. Núm. 17.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

2.ª

Los párrafos que del *Genio del Cristianismo* copio en el final de mi anterior carta, son, querido amigo, tan bellos y floridos dentro de la ficcion, como deformes y prosáicos en el terreno de la verdad.

Su autor, llevado de su escelente ingénio, dejó correr la pluma en ellos sin cuidarse más que de la forma, é intentando con sus brillantes galas ocultar las deformidades de un repugnante esqueleto. Pero aún en medio de tan brillante atavío, se vislumbra la rigidez del absurdo que en vano trata de encubrir.

¡Que «es muy verosimil que Dios formase lo nuevo y lo viejo de nuestro globo al propio tiempo.....!»—¿Por qué, y para qué?—¡Porque «lo antiguo constituye la esencia de lo grande, de lo grave y de lo moral!...!» Porque sin la vejez originaria no hubiera habido magestad ni pompa...! «Porque la naturaleza hubiera sido menos bella en el principio que despues!»

Para tener ocasion de presentar á los primeros séres humanos desarrollados y perfectos en el sentido corporal, y establecer la conclusion siguiente: «El hombre rey nació de edad de 30 años, á fin de concordar por su majestad con las antiguas grandezas de su

nuevo imperio, del mismo modo que su compañera contó diez y seis primaveras que no habia vivido, para estar en armonía con las flores y avecillas, con la inocencia, con los amores y con toda la parte jóven del universo...!»

¡Lástima que á los hombres grandes les ciegue el fanatismo hasta el estremo de empequeñecerse y confundirse con el ignorante vulgo!

¿No vislumbras la ridícula especiosidad de las ideas espuestas? Imposible. Para valer en este caso más que Chateaubriand, basta con valer muy poco, y tú, por el desarrollo intelectual que te caracteriza, y por los generales conocimientos que te adornan, vales bastante.

Una creacion semejante sería la verdadéra supernaturalidad, porque sería la derogacion de la ley, y con ella se proclama la mutabilidad de la Causa, cayendo en la negacion del atributo más importante de Dios, cual es la *estabilidad de su sér*, y consecuentemente la permanencia de su amor, de su bondad y su justicia, cualidad imprescindible para su existencia.

Una creacion semejante conduce al ateismo.

Nada puede acercarnos más á conjeturar la grandeza de Dios, que toda idea que se aleje de nuestra manera de ser y de nuestra naturaleza. Y si la volubilidad es una consecuencia de nuestra imperfeccion relativa, para acercarnos en lo posible al conocimiento de la absoluta perfeccion, preciso nos es concebirla absolutamente inmutable.

El poder real no consiste, como las inteligencias pobres lo suponen, en el tiempo, sino en la accion, en el resultado. El poder real reside en lo infinito, y lo infinito se halla fuera del tiempo. La realizacion del poder infinito tiene, pues, que verificarse fuera del tiempo, ó lo que es igual, en lo infinito.

Y hé aquí, querido amigo, cómo los dos objetos principales que en mi concepto han guiado la pluma del escritor francés á presentar grande y poderoso á Dios, lo empequeñecen y humillan.

De la misma manera resulta contrario el efecto supuesto de la creacion.

Lo limitado, lo finito, lo mutable, lo perfectible, es lo que existe en el tiempo y en el espacio, lo que mide sucesion y estension; lo que se encuentra sometido á la ley de lo Infinito, y por consecuencia la que se altera y se trasforma de ménos á más, lo que se

desarrolla y perfecciona partiendo de lo infinitamente pequeño y marchando hácia lo infinitamente grande.

Semejantes ideas no son otra cosa que corolarios de la ridícula hipótesis que presenta á nuestro mundo como la única morada del sér humanizado destinado á una cortísima existencia purificativa ó de estacionamiento, en la cual se fija la felicidad ó la desgracia eterna de las almas, que creadas de *la nada* al propio tiempo de la concepcion material, viene á luchar contra las sugestiones del demonio, valiéndose de una esperiencia que no posee, puesto que son inocentes, y de la fuerza negativa de unos instintos naturales que irresistiblemente les impulsan á la satisfaccion de todos los hechos contrarios á las tendencias del espíritu elevado.

Porque claro se está, que donde no hay más que un objeto no existe relacion; que la falta de esta anula la armonia, y que sin armonía desaparece la belleza.

Un mundo solo no representa grandeza, ni magestad, ni bellezas reales tratándose del infinito, y para neutralizar algun tanto esa carencia de condiciones, indispensable á los atributos concedidos á su autora Divinidad, se han forjado las ridiculeces, las antilogías y los absurdos de que lo jóven y lo viejo, lo grande y lo pequeño, lo antiguo y lo moderno ha surgido de un mismo tiempo, de una misma medida, de una misma ley, de una idéntica naturaleza.

Estas concepciones son tales, amigo mio, que elevadas á la ciencia exacta de las matemáticas, solo podrian demostrarse eliminando el *más* y el *menos*, y dejándolo todo reducido al *igual*, con lo que tendríamos que: 1=100, ó mil, ó un millon, ó lo que se quisiera. ¿Comprendes tú esto?—Nó; estoy seguro de que tu razon no es accesible á semejante *misterio*. Tampoco lo es la mia.

Mas esto parece que nos resulta tratando el fondo de la cuestion, y en verdad que la *autoridad competente* del tribunal de la conciencia religiosa nos veda penetrar en él, y solo nos permite vagar ligeramente por la superficie de sus «infalibles» decisiones. Concretémonos á la forma, á ver si esta nos saca del atolladero en que nos encontramos.

Ya ves que me esfuerzo por contemporizar con tus creencias.

Fijémonos en el *aspecto* natural de las cosas concediendo convencionalmente una misma edad á todo lo que se encierra en nuestro globo. Pero ¿cómo lo haremos siendo el *aspecto* una manifes-

tacion del *modo* de las cosas, y este una consecuencia natural de sus trasformaciones en el tiempo?... Yo no encuentro medio alguno conciliatorio, por más que me devano los sesos. Las trasformaciones tienen indispensablemente que ser *sucesivas*, y todo lo que pertenece al órden de sucesion se encuentra sujeto al tiempo. Esta es una ley que no la vela ningun misterio; un foco perenne de luz que impresiona de continuo la retina intelectual y se refleja en la pantalla de la razon.

Dos gérmenes, dos embriones semejantes por su especie, colocados en iguales condiciones de desarrollo, siguen el curso natural de su realizacion. ¿Se quiere relacion en lo que representa un mismo tiempo? Pues búsquese en la variedad de sus combinaciones ó en la resultante de sus formas. ¿Se apetece série que constituya la belleza?... Aguárdese la *sucesion* fundada en la diferencia de condiciones esenciales que producen los cataclismos, las influencias esteriores, las prematuridades, los desconciertos aparentes, etc., productos todos que surgen de los dictados de la misma ley y forman la natural armonia de los conjuntos.

Ya ves, que aun dentro del sofisma antiguo, caben una grandeza, una magestad y una belleza relativas, consideradas desde su primer tiempo por las diferencias, y más tarde tambien por las sucesiones. ¿Qué necesidad hay, pues, de apelar á esas antítesis absurdas que ni en la más estraviada mente pueden sintetizarse?

Por lo demás, si «lo antiguo constituye la esencia de lo grande, de lo grave y de lo moral,» considérese la sustancia como en realidad debe considerarse, es decir, fuera del tiempo, contemporánea de la Causa, proveniente de la eternidad, y tendremos la mayor *grandeza*, *gravedad* y *moralidad* posibles en la esencia de las cosas, que es el término positivo de todo lo que existe en la Creacion.

La dignidad de una doctrina, por errónea que esta sea, estriva en una demostracion aceptable para la inteligencia que la profesa; demostracion, si se quiere, errónea tambien; pero que satisface el grado de razon que la posee. Porque el error tiene su lógica en el error mismo, siendo esa la causa de la gradacion de ideas por que el espíritu atraviesa en sus evoluciones progresivas, caminando en pos de la verdad absoluta que jamás será de su dominio.

En cambio, lo ridículo de una doctrina consiste en la orgullosa pretension de sostenerse é imponerse, cuando un grado más per-

fecto de razon rechaza por absurdas sus demostraciones, y por la ley ineludible del progreso busca ansiosa otro error ménos absurdo que satisfaga sus actuales y transitorias aspiraciones.

Ya comprenderás que aquí represento el grado del absurdo por la mayor ó la menor desviacion de la verdad; y que si bien toda creencia puede considerarse como errónea respecto al absoluto, del mismo modo puede apreciarse como verdadera en la sucesion de lo relativo.

Más ó ménos verdad, es siempre verdad, como más ó menos luz es siempre luz.

Pero Chateaubriand, á quien me citas como modelo de ortodoxia, tan solo porque ha encubierto el error con las brillantes galas de la poesia, se contradice notablemente.

En su *prueba de la existencia de Dios* por las maravillas de la *naturaleza*» (lib. V, cap. II) reconoce *un órden perfecto* en la colocacion de la materia: es decir, una ley inalterable rigiendo las evoluciones de la sustancia, lo cual destruye su sistema de creacion en la simultaneidad de lo jóven y lo viejo, de lo grande y lo pequeño. Tambien reconoce la belleza universal emanada del conjunto armónico, y asegura que «Dios ha puesto en su obra la duracion *absoluta* colocada en *el tiempo* por la que las bellezas del universo son unas, infinitas y siempre las mismas; y la duracion *progresiva* en *la estension*, causa por la que esas mismas bellezas son multiplicadas, limitadas y renovadas.» Este razonamiento anula su idea de que «no habiendo sido formado nuestro mundo *nuevo* y *viejo* al propio tiempo, desaparecerian de la naturaleza lo grande, lo grave y lo moral, la magestad, la pompa y la belleza originaria.»

El aristócrata escritor ignora ú olvida que esa perfeccion tan buscada en nuestro miserable globo solo existe en el todo, en el total universal, en la creacion de que forma parte insignificante, de que constituye una molécula ó un átomo. Que cuando nuestro mundo se formó existia el resto de la creacion bajo cuya influencia, porque todo es solidario, nació, y pasando por los grados de progreso inherentes al desarrollo, adquirió la perfeccion relativa correspondiente á cada una de sus épocas en el tiempo, y á la que en la actualidad le caracteriza.

La formacion de la tierra fué una operacion química de la naturaleza, una reunion expontánea de elementos equivalentes, sujeta á la ley de la combinacion, y efectuada como todas las combina-

ciones químicas, en proporciones invariables.

Nuestro globo en las diferentes evoluciones que ha sufrido, y en los diversos estados de perfeccionamiento por que ha ido pasando, ha presentado condiciones convenientes para que se verifique la reunion ó combinacion de las sustancias que constituyen los gérmenes orgánicos de cada especie, asi como tambien para su desarrollo, condiciones que han conservado en si los mismos séres para reproducirse y perpetuarse hasta que un nuevo estado ó cataclismo los ha obligado á desaparecer. Entonces han tenido lugar á su vez otras especies, y asi sucesivamente hasta la más perfecta conocida, que lo es la raza humana. Con las especies que han cesado, han cesado tambien las caúsas de su produccion, por lo cual no han vuelto á existir aquellas, y sí las nuevas que las reemplazaron, observándose siempre en todas una marcada tendencia de perfeccionamiento.

Los cuerpos inorgánicos sabemos que no se reproducen, porque siendo toda su composicion homogénea existen por sí mismas, y su crecimiento consiste en la superposicion de capas; pero los orgánicos, que son una reunion de dos combinaciones distintas, viven por las sustancias que afinitivas á cada combinacion absorben y que los diferentes órganos se asimilan para alimentarse ó reponerse, y para desarrollarse y crecer.

Estas diferentes sustancias que mantienen la vida de los séres organizados, despues de vejetalizarse proporcionalmente cada especie en sus equivalencias, producen la escrementacion de la parte insustancial, y las secreciones ó resíduos renovadores. Restablecido así el equilibrio que á cada sér le es propio en todos los conjuntos moleculares que la forman, se efectúa una nueva secrecion que reunida en un órgano especial, produce la fórmula sustancial exacta de los principios que pueden, por medio del desarrollo natural, reproducir su organizacion, tipo y naturaleza.

Hé aquí un lijero bosquejo del progreso de la tierra: la ley es siempre la misma, y en vano tratarán los rutinarios de inventar sofismas para hacer que impere su ridículo sistema.

Terminaré este asunto diciéndote que Adan y Eva son dos figuras simbólicas de la raza humana, y no séres reales formados de barro y animados por un soplo de la divinidad.

Tocante al diluvio universal, es cierto que Chateaubriand alega como demostracion de su existencia, tanto el descubrimiento

de la química moderna de poderse el aire convertir en agua, cuanto «que para inundar enteramente la parte terrestre del globo, bastaria que el Occéano salvase sus orillas, sacando toda el agua de sus abismos.»

Y aquí repito lo que en otro párrafo te decia: lástima que hombres grandes desciendan á pequeñeces de este género, sin otro objeto que el de defender su fé religiosa á costa de su evidencia científica! ¡Lástima que el génio tronche sus alas para evitarse asi el ascenso á las regiones de luz, donde su naturaleza le llama, y se cierna en las oscuras mansiones del fanatismo y el error, temiendo ser maldito al solo contacto del *árbol de la ciencia!*

Pero como el sofisma siempre es error aunque brote de los lábios de la elocuencia, y el error siempre es sofisma aunque surja de la pluma de la sabiduría, ámbos alegatos quedan destruidos con la misma ciencia y la razon misma en que vanamente se trata de apoyarlos.

En efecto; si bien el aire por su composicion química contiene los gases fundamentales de la constitucion del agua, nunca puede convertirse aquel en esta para posarse sobre el globo é inundar su superficie en la forma que se supone, por cuanto semejante trasformacion estableceria el vacío atmosférico, y tendria lugar un fenómeno idéntico al que se verifica cuando en la campana neumática se introduce una vasija con agua, y se hace el vacio relativo. Es decir, que aun *concediendo* la posibilidad natural de combinarse expontáneamente los gases atmosféricos en la fórmula del agua, (lo cual no es admisible puesto que el agua es la mezcla del hidrógeno con el oxígeno, y el aire la del oxígeno y el azoe) esta no podria descender á la tierra porque la atraccion del enrarecimiento la evaporaría instantáneamente para ocupar de nuevo sus moléculas el vacio que la condensacion habria formado en el espacio.

El agua no puede existir en el globo sino á expensas de una cantidad escedente de los gases que la forman, á la indispensable para constituir su atmósfera y sus séres.

Respecto al segundo argumento, con solo formular cuatro preguntas, queda total y victoriosamente combatido.

¿Por qué ley de atraccion, mecánica ó equilibrio pudo el Océano derramarse sobre los continentes?

Y áun cuando esto hubiera podido suceder, ¿cómo quedaron vacíos sus abismos destruyéndose la ley de la nivelacion?

Y áun cerrando los ojos de la inteligencia ante el absurdo anterior, si las inmensas cuencas del Océano quedaron vacias al despojarse de sus aguas, ¿cómo pudo ser universal ese diluvio, y por qué razon no se salvaron en su seno la mayor parte de los séres que por falta de tierra firme perecieron?

Si el eminente literato, cuyas ideas en pocos renglones destruimos, pudiera respondernos, tal vez esclamaria lleno de una profunda indignacion:

«Y en fin, hombres presuntuosos, ¿habeis penetrado vosotros acaso en *los tesoros del granizo*? ¿Conoceis por ventura los depósitos de ese abismo, de donde el Señor hizo brotar la muerte en el terrible dia de sus venganzas?»

«Ya sea que Dios, levantando el depósito de los mares, vertiese sobre los continentes el Océano alborotado; ya que apartando al sol de su carrera le mandase remontarse hácia el polo con signos más funestos, es indudable que un espantoso diluvio asoló la tierra.»

La cuestion como ves, querido amigo, es sostener la idea de un diluvio universal, aún cuando sea á costa de heregias científicas.

Por lo demás, el dios de las venganzas, el dios de las iras, el dios de la destruccion y de la muerte, el dios que caprichosamente trastorna la marcha de los astros y derrama su copa de veneno sobre sus propios hijos, no es el Dios de la virtud y de la vida, ni de la caridad y el amor, ni de la inmutabilidad y de la ciencia: no es el verdadero Dios del cristianismo.

El Dios de Chateaubriand, no es mi Dios.

Tuyo como siempre.

M. GONZALEZ.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

AL EDITOR DE LA «REVISTA ESPIRITISTA». (PARIS)

EVCCACION DE UN HOMBRE DE CIENCIA, INGLÉS, QUE MURIÓ EN EL ESCEPTICISMO.

Hace cosa de un año que M. Guppy ha muerto. Este señor era muy conocido en Lóndres como persona inteligente, que se ocupaba mucho del estudio de la química. Habia escrito un libro titulado *Mary Jane* en el que trataba de esplicar, solo por la química, todos los fenómenos espiritistas que pasaban á su rededor. Habiéndose casado con la célebre médium que lleva hoy su nombre, habia llegado á ver tantas manifestaciones estraordinarias, que hubo de modificar algun tanto sus ideas sobre el origen de dichos fenómenos. Antes de morir le ví, y le encontré ya menos materialista, que en la época en que le conocí por primera vez. Las comunicaciones siguientes manifiestan el estado actual de su espíritu.

P. En la tierra fuiste un hombre elocuente y muy capaz de esplicar una materia ó un punto cualquiera, del cual tuvieras conocimiento. Tened pues la bondad de referirme, cuál es vuestro estado actual.

R. Ciertamente que entonces me espresaba con facilidad; pero ahora estoy en las nubes de la incertidumbre. Ahí yo vivia para mí; pero aquí no soy nada para los que me rodean, y menos aún soy á mis propios ojos. Es verdad que nò sufro, pero tambien lo es que no soy dichoso, porque comprendo lo poquísimo que soy. En la tierra estaba bien alojado, bien vestido y muy bien alimentado. Un bienestar material me rodeaba, y mis costumbres y mis caprichos eran las leyes que gobernaban mi vida privada. Desposeido ahora de todo esto, me encuentro en el principio de una vida fria é indiferente. Que me esplique, me pedís? Pues bien: en vez de ser Mr. Guppy, yo soy hoy el último quidam. No quiero decir por esto que haya sido mal recibido aquí, porque ello es que siempre hay espíritus buenos y elevados, prontos á recibir y á dar valor á los que acaban de entrar en esta nueva existencia: y sin embargo, las afecciones, las necesidades y las costumbres que se

adquieren en la tierra permanecen, y forman liga y crean obstáculos á la inteligencia puramente espiritual: y las afecciones nuevas que aquí se trata de hacernos adquirir, no sabemos sentirlas ni apreciarlas. Pero desde el momento que retiramos los ojos de la tierra, sentimos cuán ínfimo es el átomo que nos compone, y cuán enormes nuestras faltas, nuestras vanidades y nuestra ignorancia. Entonces nos apresuramos á querernos esconder detrás de las personas que están presentes, y aceptamos con agradecimiento y con los brazos tendidos, las manos que nos tienden nuestros guias. Cuando yo os digo que cada dia, cada hora, parece que nos separa más y más de la tierra y de sus intereses mezquinos, es para que llegueis á comprender la gran diferencia que hay entre las dos existencias. Preciso es que haya una simpatía y un gran deseo de ser útil para atraer una respuesta de nosotros á vosotros, porque lo que yo deseo más y más es alejarme de la tierra y emanciparme de sus necesidades. Si no tuviera, como tengo, una atraccion de familia, un lazo que me une á ella, no me presentaria ciertamente á los que, como vosotros, con la ayuda de esta señora (1) me llamais para resolver ciertos problemas ó enigmas muy complicados para vosotros, pero claros como el dia, para todos aquellos que, como yo, ven desde un punto más elevado.

P. ¿Cuáles son vuestras ocupaciones, y cómo pasais el tiempo?

R. Doliéndonos del tiempo que hemos perdido, y de las ocasiones de hacer bien á los otros, que hemos desaprovechado.

P. Me parece que el mejor arrepentimiento seria obrar: y que es completamente inutil el dolerse del pasado. Lo que creo yo que debe hacerse es rescatar el tiempo perdido, obrando mejor en lo venidero.

R. En verdad que sois admirables!! Creeis por ventura que yo me estoy aquí sentado tranquilamente, gimploneando, con las manos puestas sobre las rodillas? Nó: estais muy equivocados. Lo que hago es aprender á medir mi ignorancia en presencia de las maravillas que veo, y por las mayores aún que vislumbro y llegaré á ver, cuando, como un escolar, adelantaré y pasaré de una clase á otra más alta. Creeis que es poco trabajo el empeño de salir del círculo estrechísimo de nuestra ignorancia?

(1) Esta señora es Madame de Veh, que está sirviéndole de médium.

P. Habeis descubierto ahí alguna cosa con respecto á la reencarnacion?

R. Dios mio: en esa materia no sé todavia más de lo que sabeis vosotros.—No me hallo todavia más que en la antesala. Y creedme, la cortina de la sala de la ciencia es demasiado espesa y pesada para que pueda yo levantarla por ahora.

P. Pues en nuestra tierra tenemos personas que creen conocer perfectamente esta cuestion.

R. Eso significa que habrán aprendido con espíritus que llevan más fecha en estos mundos que yo, y que han salvado ya el dintel de conocimientos más elevados que los que yo poseo. Con todo, yo encuentro más sentido en la teoría de la reencarnacion, que no en la antigua creencia, que habla del principio y del fin del hombre en la tierra, y que se cree que sabe lo que habrá despues de este fin. Error completo; porque esas gentes se afianzan con todas sus fuerzas á las tradiciones antiguas, que no tienen en su favor otro título que el de la antigüedad. De las tales antiguallas, cuando se las quita el polvo no quedan más que muros desnudos sin belleza y sin poesía. Seguramente que yo sabia muy poco, cuando vivia entre vosotros, y por eso muchos huian de mí como libre pensador, porque no queria aceptar esas viejas creencias. Hoy empero yo no me atrevo á afirmar positivamente, porque he aprendido ya por una reciente esperiencia, lo que es mi ignorancia: solamente que creo que no comprendeis bien lo que es la reencarnacion, á la cual deberian llamar con más propiedad Progreso. Difícil os seria—me parece—si quisiérais hacer aceptar á título de reencarnacion, que hayan vuelto y se hallen hoy en vuestra humanidad, personas como Juana de Arco, etc. etc.

Nota.—En otra noche nos fué dada la comunicacion siguiente, sin que nosotros hiciéramos ninguna pregunta. Solamente yo habia dicho á las personas que estaban presentes, que habiendo enviado algunas comunicaciones de Mr. Guppy á un amigo suyo, éste me habia respondido, que tales comunicaciones no tenian el sello ó estilo favorito de Mr. Guppy. Y tambien habia dicho que el retrato espiritista que se habia obtenido de éste, no le era parecido, segun la opinion de su indicado amigo.

R. Qué es lo que quiere decir ese amigo mio con eso del sello-estilo Guppy? Cree él por ventura que á nuestra llegada aquí no vemos claro y no sentimos, que hemos sido unos grandes ig-

norantes, los que nos hemos considerado ahí como muy inteligentes? Cuando hablo así, no quiero decir por eso que nos hacemos sábios é inteligentes de un solo instante: pero sí que quedamos convencidos desde luego de nuestra completa ignorancia. En cuanto á la falta de parecido de mi figura y espresion, sabed que me presento con forma espiritualizada, ensayando al mismo tiempo el modo de conservar las líneas y contornos, de los cuales idealizo la espresion. Y si lo mirais bien, observareis que tengo la espresion más jóven, y que he dado á mi semblante una apariencia menos material.

P. Teneis gusto de decir alguna cosa á A. M.?

R. Hacedme el favor de decirle que nuestro paso á la otra vida no hace de cada uno de nosotros un Imperator. (1) Este espíritu lleva ya siglos enteros de progreso, mientras que yo continúo siendo siempre el pobre Sam Guppy: el hombre antiguo se agarra tenazmente á mí: cuando me podré desembarazar de él, seré más digno de ser escuchado de vosotros. Ahora, mi actual conversacion, teniendo lugar á tanta distancia—por más rápido que sea el medio de trasmitirla—le parece una gran estupidez al señor A. M.

P. Habeis dado ya alguna comunicacion en Lóndres?

R. Sí, ya me he manifestado á Bastian y Taylor. Pues bien, mis queridos amigos, héme aquí contento al volveros á encontrar á todos. La buena compañía me es y me ha sido siempre de gran placer, aunque por mi carácter haya estado siempre más complacido entre las gentes libres y de buen humor. Ahora, á vos Mr. de Veh, charlemos un poco, quiero decir, hablemos. Vos os acordais de mí, y yo me acuerdo mucho de vos. Convenido. Vos os acordais de mí como de un hombre bastante brusco, y yo me acuerdo de vos como de un hombre bastante franco. Vos habeis hecho muy bien en defenderme ausente, y yo he estado contento de que alguno haya prestado oidos á la verdad. Ahora os saludo á todos, y me retiro de la escena de mi triunfo.

Nota 2.ª—El espíritu de Guppy hace aquí alusion á lo que Mr.

---

(1) Espíritu protector de A. M. que acostumbra á dar comunicaciones de grande elevacion, publicadas en el periódico *Le Spiritualist*, bajo el título de «Spirit Teachines.»

de Veh habia dicho en cierta ocasion á su muger, á propósito de su mala lengua, cuando hablaba de miss Cook.

P. Yo deseo tener noticias exactas y comprensibles sobre el estado de los espíritus, para poder aprovecharnos de ellas, y prepararnos, segun ellas, á ese nuevo estado.

R. Querido amigo mio de otros tiempos, y compañero tambien de mis momentos dichosos; yo oigo perfectamente lo que me dices, y deseo con toda mi alma ser vuestro consejero. Deseais vosotros penetrar en las desconocidas vias: tened ya el trabajo todo hecho cuando llegueis aquí, así como los medios de disminuir la incertidumbre y las pruebas que os restan que sufrir ahí. Pero hé aquí, que en vez de encontraros con un gran maestro, un instructor, os encontrais con un escolar—yo al menos así me siento—que vá á aprender á la clase: y por más estraño que así os parezca, si pudiérais verme, me veríais las más de las veces con tanta boca y tantos oidos abiertos, buscando á comprender las nuevas verdades. Me siento tan sumamente pequeño y tan insignificante ante el inmenso plan desarrollado ante mí!!! Cuando viví entre vosotros recorrí—como sabeis—los mares y los continentes: pero comparativamente á lo que tengo que ver y visitar aquí, es como un viaje de Lóndres á Greenwich. (1) Llamais—y con razon—maravillosas algunas manifestaciones de los espíritus: pero comparadas con las que podriais ver, si estuviérais mejor preparados, no os merecerian otro título que el de niñerías. Preguntad, pues, todo lo que querais saber; pero no olvideis que á mí me es tan imposible esplicároslo, como imposible os seria á vosotros el comprenderlo.

P. Cómo estais vestidos?

R. Con ropages fluidicos, que es todo lo que necesitamos. Cuando ois hablar de espíritus que tiritan de frio, eso quiere decir que están ligados todavia á las influencias terrestres. Y solamente aquellos que tienen una mision que cumplir entre vosotros es á los que se les permite que materialicen sus vestidos lo suficiente para que podais tocarlos.

P. En dónde encontrais vuestros vestidos, cuando arribais á ese mundo de los espíritus?

R. Qué necios sois! Cuando os hablo de flúidos, debeis com-

(1) Viaje de dos leguas.

prender que todo en nosotros es fluídico. Tan pronto como se despierta aquí y llega uno á la categoría de espíritu, se siente fluidicamente vestido. Pero no os vayais á imaginar que es inmediatamente despues de la muerte ó salida de la tierra, cuando tiene lugar el despertamiento, y que inmediatamente es uno ya espíritu. Que hay muchos que permanecen por largo tiempo dormidos, sin tener conocimiento de la muchedumbre y esplendidez que le rodea! Ni duermen ni están despiertos; y su estado es como el de la crisálida: ni bien mariposa, ni bien gusano. Pero cuando despiertan á la nueva vida, huyen y rehusan las más veces el aceptar su verdadera posicion, porque no están bastante preparados, y su vista espiritual no puede soportar la claridad del mediodía. No quieren, no quieren ver ni comprender; y preferirian la oscuridad completa, porque entonces sus almas no se encontrarian en un pais tan estraño y verdadero. Oh, queridos amigos! Dichosos aquellos que entran en la nueva existencia, prontos y aptos ya para soportar este movimiento y esta claridad. Segun que cada uno ha aprovechado ó desaprovechado las circunstancias y las ocasiones que se le han presentado en la tierra para hacer trabajo, justicia y caridad, el periódo de su prueba aquí es más corto ó más largo. Kibosh no progresó en el mundo que habitaba; pero como ninguna facilidad le fué concedida para su educacion moral, sus años, aunque vacíos de trabajo, no serán contados contra él: mientras que Henry Morgan, que tenia una gran posicion y las ocasiones de adelantar no le faltaban; á este que empleó mal su tiempo, teniendo ocasiones y facilidades de emplearlo bien, á este los años le serán contados dobles contra él. Que Dios le bendiga, porque el pobre trabaja ahora de corazon, con arrepentimiento sincero. Sed vosotros benévolos para con él, cuando tengais ocasion de que venga á vosotros á hablaros, porque su estado es verdaderamente triste. Sus ojos y su memoria están siempre abiertos sobre su terrible pasado: y muchas veces desearia que se le permitiese beber las aguas del Leteo.

P. Creeis que seria inoportuno de mi parte el llamar su atencion sobre un hecho que acaba de publicarse en un número del «Magazine» acerca de sus depredaciones?

R. Nada de cuanto pudiérais decir ó escribir de John King no podria hacerle sufrir tanto, como el solo recuerdo de sus hechos pasados. Verdaderamente, la memoria es un purgatorio, en el

cual quisieran los criminales que las misas católicas fueran útiles y de algun valor; porque si la vista retrospectiva de una existencia es una tortura aún para los mejores de entre los hombres; pensad por ello cuánto y cuánto deben sufrir los que han faltado á sabiendas á la ley, y como querrán ellos con toda su voluntad permanecer en la oscuridad, buscar el vecinage de la tierra, donde los hechos y las intenciones pueden estar ocultas; con la esperanza de poderse ocultar, de olvidar y de ser ellos mismos olvidados. Pero no hay remedio, nada hay oculto que no se revele! Cuando son llamados por sus ángeles guardianes, y animados para que afronten la luz, es imposible imaginarse cosa alguna más terrible, y sin embargo más ineludible. Vosotros, buena gente, cuando hablais de la vida futura, aceptais ó rechazais las teorías de la vida espiritista como nó naturales ó como demasiado naturales; porque todos vosotros principiais—como yo tambien lo he hecho en mi vária y presuntuosa ignorancia, llamada inteligencia—por la idea errónea de que, desde el momento que entramos en la existencia ultramundana, todo cambia por completo, y que desde aquel momento, ó somos ángeles con deslumbrantes vestidos blancos, sutiles álas y armoniosas arpas, ó somos negros demonios con retorcidos cuernos y larga cola. ¡Qué calumnia tan átroz á la justicia divina! ¿Dónde estarian entonces los pobres salvages y los hombres medianamente virtuosos? Lo que hay en todo esto de cierto es, que las legiones de ángeles perfectos están aqui en gran minoría. No, querido amigo, no: continúa en tu camino tranquilamente, esforzándote por hacer todo el bien que puedas á los demás, y estarás así preparado para atravesar el lago de la vida con toda confianza en el amor, *en el gran amor*, que administra siempre la justicia *temperada del Dios-Gracia*; y créeme, que cualquiera, aunque sea el más pequeño de todos, no será nunca tratado sino con la piedad y la caridad de Dios.

En la sesion siguiente, con el mismo médium, el espiritu de Guppy continuó en los siguientes términos:

R. Os estoy muy agradecido á la delicada atencion que habeis tenido conmigo, llamándome al recuerdo de los amigos y enemigos que he dejado detrás de mí. Y espero que si os he dicho alguna cosa digna de ser retenida, no habremos perdido el tiempo. Si supiéramos, en efecto, durante nuestra existencia terrestre, cuánto y cómo, una sola palabra puede ser á veces ocasion de un bien

ó de un mal, seriamos más mesurados en nuestros pensamientos, palabras y obras.

P. Quién arregla y determina el tiempo que un espiritu está obligado á esperar, desde que llega á esas regiones en estado de turbacion, hasta que despierto de todo entra plenamente en la vida de espiritu?

R. Todo depende del grado de preparacion. Muchos vienen aqui preparados desde luego, sin ser, á sabiendas, espiritistas. La vida interior, las convicciones íntimas los han preparado á abrir los ojos, y desde luego se despiertan, se levántan y están dispuestos y aptos para dar principio á su trabajo. Otros, por el contrario, comprendiendo en ellos á los filósofos reputados por muy inteligentes entre vosotros, llegan en un lamentable estado de torpeza, que se vá disipando muy lentamente; y cuando ya están completamente despiertos, todavía no alcanzan á comprender nada de cuanto les rodea, porque tienen que olvidar todo cuanto saben, y aprender otra cosa; porque el olvido de los errores es más difícil que la adquisicion de las nuevas verdades. Se encuentran desorientados, deslumbrados, porque ven que algunos que en vuestra tierra estaban reputados como simples, están aqui colocados mucho más altos que ellos.

P. Qué clase de habitacion ocupais?

R. Qué se yo. ¿Es esto una casa? No, esta no es la palabra que le cuadra. Yo me encuentro donde están los otros: esto es una especie de sala sin paredes ni techo. ¿Cómo podria yo pintárosla? Aqui no hay límites, ni entradas ni salidas, ni bajo ni alto: yo no puedo esplicar lo que quiero decir: no insistais más sobre este punto

Nota 3.ª—Con motivo de ciertas opiniones que habia profesado Mr. Guppy cuando habitó la tierra, continuó hablando así:

R. Querido amigo, te ruego que olvides mis erróneas ideas de otros tiempos, porque cuando me las traeis á la memoria es como si me diérais una aguda puñalada; tanto ellas me ponen frente á frente de mi supina ignorancia. Es duro, en efecto, el sentir que ha pasado uno mucho tiempo por un filósofo sutil, cuando no era más que un pretendido maestro fátuo. Y aún ahora, solamente entreveo la verdad, y quedo confundido al solo pensamiento de lo que me falta para llegar.

P. Podeis esplicarnos cómo puede el médium escribir vuestro pensamiento?

R. Yo imagino que lo hace por simpatía. Mi pensamiento, aunque fluídico, hace una impresion bastante durable en el cerebro de la médium; bien asi como la imágen de un objeto se fija sobre la placa sensibilizada del fotógrafo.

P. Podeis decirnos algo sobre la preexistencia?

R. Todavia no: todavia conservo mucho de mis ideas terrestres; espero rechazarlas, como se hace con un vestido viejo que no nos sienta bien: espero concluir con el viejo Sam, y comenzar como un jóven neófito; y cuando haya aprendido mi nuevo alfabeto podré contestar.

P. Por qué no he podido yo comunicar con otros que me interesan de la parte de allá?

R. Porque, como os he dicho hace poco, yo estoy ya despierto y comienzo á ver con conciencia lo que me rodea. Yo por lo menos os oigo: pero vuestros amigos puede que estén todavia entontecidos, y que no oyen tal vez. A menos que otra razon, que tambien puede haberla, no les impida el comunicarse con vosotros.

J. H. Gledstanes.

ESTUDIOS ORIENTALES.

IX.

ENSEÑANZAS DE CHRISTNA.

Para dar una idea de la sublime enseñanza de Christna, vamos á reproducir algunos de los pensamientos y máximas, tomadas del Génesis indio.

«Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.»

«Es preciso renunciar á la riqueza y á los placeres, cuando estos no son aprobados por la conciencia.»

«Los males que causamos á nuestro prójimo, nos persiguen como nuestra sombra á nuestro cuerpo.»

«La ciencia del hombre no es más que vanidad, todas sus buenas acciones son ilusorias cuando no sabe referirlas á Dios.»

«Las obras que tienen por principio el amor de su semejante,

deben ser ambicionadas por el justo, porque serán las que pesen más en la balanza celeste.»

«El que es humilde de corazon y de espíritu, es amado por Dios; no tiene necesidad de otra cosa.»

«Lo mismo que el cuerpo es petrificado por los músculos, el alma es petrificada por la virtud.»

«Asi como la tierra sostiene á los que la pisan con los piés y le desgarran su seno trabajándole, asi debemos *volver el bien por el mal*.»

«Los servicios que se prestan á los espíritus perversos, el bien que se les hace parecen á caractéres escritos sobre el agua, que se borran á medida que se los traza. Pero el bien debe cumplirse por el bien, porque no es sobre la tierra donde hay que esperar su recompensa.»

«Cuando morimos, nuestras riquezas quedan en la casa; nuestros parientes, nuestros amigos no nos acompañan más que hasta la pira; pero nuestras virtudes y nuestros vicios, nuestras buenas obras y nuestras faltas, nos siguen en la otra vida.»

«La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento, como un espejo para un ciego.»

«El hombre que no aprecia los medios más que segun su deseo de llegar al fin, pierde pronto la nocion de lo justo y de las sanas doctrinas.»

«El infinito y el espacio, pueden solos comprender al espacio y al infinito; Dios sólo puede comprender á Dios.»

«El hombre honrado, debe caer bajo los golpes de los malos, como el árbol sándalo, que, cuando se le derriba, perfuma el hacha que le ha herido.«

Hé aquí los consejos que Christna da al hombre justo, que quiere santificarse en el Señor y merecer la recompensa eterna.

—«Que se entreguen cada dia á todas las prácticas de devocion piadosa y someta su cuerpo á las austeridades más meritorias.

—«Que tema á todo honor mundano más que al veneno, y que no tenga más que desprecio para las riquezas de este mundo.

—«Que sepa bien que lo que está sobre todo, es el respeto de sí mismo y el amor al prójimo.

—«Que se abstenga de la cólera y de todos los malos tratamientos aún hácia los animales, que se deben respetar en la imperfeccion que Dios les ha asignado.

—«Que aparte de sí los deseos sensuales, la envidia y la concupiscencia.

—«Que no se haga jamás culpable de maledicencias, de imposturas y de calumnias.

—«Que no busque querellas.

—«Que tenga constantemente la mano derecha abierta para los desgraciados, y que no se vanaglorie jamás de los beneficios que haga.

—«Cuando un pobre venga á llamar á su puerta, que le reciba, le lave los piés, le sirva él mismo y coma de sus restos, porque los pobres son los elegidos del Señor.

—«Pero, sobre todo, que evite, durante el curso de su vida, dañar en lo más mínimo á otro; amar á su semejante, protegerle y asistirle, de ahí derivan las virtudes más agradables á Dios.»

Muchas obras sanscritas, pero especialmente el *Bagaveda Gita*, contiene la enseñanza filosófica de Christna á sus discípulos y en particular á Ardjuna, tratando en sublimes monólogos los problemas de la más elevada filosofía y de la más pura moral. Para formar juicio respecto á ella, véase lo que decia sobre la inmortalidad del alma, contestando á la siguiente pregunta de

»*Ardjuna.*—¿No podrias decirnos, oh Christna, cuál es ese flúido puro que hemos recibido del Señor, y que debe volver á él?

Christna.—El alma es el principio de vida que se sirve de su sábia soberana para caminar á los cuerpos. La materia es inerte y perecedera, el alma piensa y obra, y es inmortal. De su pensamiento nace la voluntad, y de la voluntad nace la accion. Por eso el hombre es la más perfecta de las criaturas terrestres, porque se mueve libremente en la naturaleza intelectual, sabiendo distinguir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, el bien del mal.

Ese conocimiento interior, esa voluntad que por medio del juicio vá hácia lo que le reduce, y se aparta de lo que la desagrada, hace el alma responsable de su eleccion, y por eso es por lo que Dios ha establecido la recompensa y el castigo.

Cuando el alma sigue la luz eterna y pura que la guia, se inclina naturalmente al bien.

Y al contrario, el mal triunfa cuando aquella olvida su origen y se deja dominar por influencias exteriores.

El alma es inmortal y debe volver á la gran alma de donde ha

descendido; pero como le ha sido dada al hombre pura de toda mancha, no puede volver á subir á la morada celeste, sino despues de haberse purificado de todas las faltas que en union con la materia le ha hecho cometer.

Ardjuna.—¿Cómo se opera esa purificacion?

Christna.—El alma se purifica por un tiempo de residencia, más ó ménos largo, segun sus faltas, en los cielos inferiores (infierno); la privacion que se le impone de reunirse al Gran Todo es el mayor sufrimiento que pueda sentir, porque su más grande deseo es volver á la fuente primitiva y absorberse en el alma de todo lo que existe.

Ardjuna.—¿De dónde viene la imperfeccion del alma humana, que es una porcion de la gran alma?

Christna.—El alma no es imperfecta en su esencia pura, la luz de este sublime *ahancara* no saca de ella la oscuridad; si existiese en la naturaleza del alma un gérmen de imperfeccion, nada podria aniquilarlo, y desarrollándose ese gérmen, el alma seria perecedera y mortal como el cuerpo. Sólo de su union con la materia nace su imperfeccion; pero esta imperfeccion no ataca su esencia, porque no está en su causa, que es la inteligencia suprema, que es Dios.»

Bastan estas indicaciones para que de ellas podamos deducir las conclusiones de Jacolliot *(Les fils de Dieu.)*

Christna vino á predicar en la India.

La inmortalidad del alma, el libre albedrio, es decir la voluntad y la libertad, la creencia en el mérito y en el demérito, el castigo y la recompensa en la vida futura.

Vino á traer á los pueblos:

La caridad, el amor del prógimo, la dignidad de sí mismo, la práctica del bien por el bien, y la fé en la bondad inagotable del Creador.

Proscribió la venganza, ordenó devolver bien por el mal, consoló á los débiles, sostuvo á los desgraciados y á los oprimidos, confundió á la tirania.

Vivió pobre y amó á los pobres.

Vivió castamente y prescribió la castidad.

Fué, no tememos decirlo, la más grande figura de los tiempos antiguos.»

Y nosotros añadimos que esa grande obra se habria perdido en

el Oriente, si otro Redentor, algunos miles de años más tarde, cuando la época lo exigió, no hubiese venido á reproducirla en el Occidente, sentando los cimientos que habian de sostener á la civilizacion moderna.»

La escuela de la ciega intransigencia, representante hoy de aquel brahmanismo que hundió las colosales civilizaciones del Oriente, y destruyó hasta la poderosa obra de Christna, ha pretendido negar la existencia de este redentor indio y desvirtuar su influencia, que, sin embargo, está probada por todos los libros sagrados más antiguos de la India, de los cuales el *Mahabharata*, último en fecha, fué compuesto doce ó quince siglos antes de nuestra era, es decir, en la época en que Moisés conducia á los hebreos por el desierto; está probada por las obras de los djeinistas, protestantes que se separaron de los brahmanes muchos miles de años antes de la revelacion cristiana; está probada, en fin, la existencia del redentor Christna por los templos, los bajo-relieves y los monumentos epigráficos más antiguos.

Hasta tal punto son inconcusas esas pruebas, que las diferentes sectas cristianas, no pudiendo ya negar su existencia, han intentado alterar la fisonomía de esa grande incarnacion de Vischnú, suponiendo, sin pararse ante todas las imposibilidades históricas y filológicas, que al moralista y filósofo indio le adornaron los historiadores y los creyentes con los caractéres que despues revistió el Cristo.

Para sostener esta tésis es preciso olvidar que de la India parten, como de un foco comun, las creencias, los usos, las costumbres de los diversos pueblos del globo, con la explicacion del hecho religioso y civil que les ha dado nacimiento, explicacion que no se halla en las tradiciones de ningun otro país; es preciso olvidar que todos los filósofos antiguos viajaron por la India para instruirse, y que ningun filósofo indio vino á estudiar en Judea ó en el Occidente; es preciso olvidar que en el momento en que la leyenda cristiana coloca la venida de Jesús, el gran movimiento civilizador de la India se habia detenido hacia ya muchos siglos, que el sanscrito no se hablaba ya más que en los templos, y que el antiguo pais de los brahmanes dormia entonces ese sueño asiático que es la imágen de la muerte.

Aun suponiendo que el cristianismo hubiera podido infiltrarse en el Oriente, hasta el punto de presentar en Christna una copia

del Cristo, hay un argumento irrefutable contra la pretendida influencia de éste sobre aquel.

«Christna no aportó á la antigua religion de los brahmanes ni principios, ni creencias, ni moral, ni dogmas, ni ceremonias, ni culto nuevo. Todo lo que ese filósofo predicó y enseñó á los pueblos del Indostan existia ya en los libros sagrados, no hizo más que recordar las creencias del pasado, con el objeto de salvar su pais de la decrepitud. *(Christna et le Christ.)*

Ya lo hemos dicho, y debemos repetirlo: la primitiva religion brahmánica estableció:

1.° La unidad de Dios en la trinidad:

2.° La incarnacion periódica de Vischnú, segunda persona de la trimurty, viniendo á traer á los hombres la voluntad celeste:

3.° La inmortalidad del alma:

4.° La creencia en el mérito y en el demérito, en la recompensa y el castigo, en el *swarga* (cielo), *naraca* (infierno); pero sin la absurda teoria de la eternidad de las penas:

5.° La metempsicosis.

Nosotros, pues, al exponer, siguiendo á Jacolliot, nada inventamos, reproducimos lo que es inconcuso para la ciencia, lo que han demostrado hasta la evidencia Willian Johnes, Colebrook, Thomás Strange, Willson, Halled, Cicé, Burnouf, Weber, Lassen, du Mesnil, Calmet, Dubois, Sames Prinsep, Hodgson, Turnour, Benfey, Schlegee, Desgranges y otros orientalistas; y con ellos podemos decir:

«La India fué grande con su primitiva creencia: cayó cuando, con ciego fanatismo, sustituyó la voluntad del hombre libre por la estúpida obediencia del esclavo.»

«La vieja civilizacion india ha nacido de la incarnacion de Christna; todos los libros sagrados, todas las obras de moral, de filosofia, de historia y de poesia se apoyan en ella. Suprimir á Christna es suprimir la India antigua.»

Bien se comprende cuánto ha de molestarles, á quienes se creen únicos depositarios de la verdad revelada, que la historia nos ponga de manifiesto una edicion, anterior en algunos miles de años, de la leyenda atribuida como original á otra gran figura entre los redentores del género humano. Bien se comprende que el espiritu teocrático se soliviante, al mostrarle el pernicioso influjo de las castas sacerdotales y los funestos resultados del sacrilego abuso de

la idea de Dios explotada como medio de dominacion, en vez de servir para elevar el sentimiento religioso y dirigir la conciencia del hombre por el camino del bien, como Christna enseñó, recordando los preceptos védicos. Bien se comprenden, en fin, los esfuerzos titánicos, pero inútiles, que aquellos han hecho por destruir ó exterilizar los trabajos de la moderna ciencia indianista. Por fortuna la verdad ha comenzado á abrirse paso; no estamos ya en los tiempos en que se ahogaba entre torrentes de sangre, y en que se imponia la creencia con la hoguera, y hoy podemos repetir con Jacolliot:

«Todo lo que revindicais, unidad y trinidad del Sér supremo, inmortalidad, recompensa y castigo, cielo é infierno, ceremonias, culto, moral, todo esto existia ántes que los modernos libros sagrados; no sois más que una simplificacion de los panteones antiguos.»

«No sois más que una pálida copia del brahmanismo.»

El Vizconde de Torres-Solanot.

POLÉMICA.

Con motivo al articulo bibliográfico publicado en *El Globo* por nuestro querido hermano Sr. Vizconde de Torres-Solanot al aparecer la 4.ª edicion de Marietta, y reproducido por nosotros en nuestro anterior número, el Sr. Suarez de Figueroa dirijió un comunicado a aquel periódico al que, en defecto del aludido por hallarse ausente, hubo de contestar nuestro no menos apreciable hermano Huelbes, entablándose la siguiente polémica que trascribimos de *La Tribuna,* diario politico que ha venido á sustituir al antes citado.

LA MÁGIA CONTEMPORÁNEA.

I.

Posicion del espiritismo en relacion al progreso.—Su primer impulso. —Sus efectos en América.—Sus efectos en París.—Anécdota espiritista.

El progreso, esa marcha constante de perfeccionamiento que

es regla de la humanidad envuelta entre los pliegues de su manto luminoso, adapta su forma y modifica las costumbres, imprime un carácter indeleble, particular y vário á las idéas. Es evidente que no existe, pues, una ley constante y fija que sirva de base invariable á la humanidad, sino que la adherencia de conocimientos arrancados uniformemente por el hombre á la naturaleza ó espontáneamente cedidos por ella en su contínua progresion ascendentes viene á formar lo que se llama el carácter de una época. Acumúlanse estos conocimientos no siempre buenos, por emanar del progreso, y á cada paso conquistado la imaginacion se dilata mecida al hálito de la civilizada y es conducida por esta á través de los misterios del tiempo, como la nave que, empujada por las brisas, surca las espumosas aguas del Océano en busca de nuevo, horizontes que ensanchen el pensamiento, abriendo ancho y deleitoso campo á las idéas. Verifícase, sin embargo, en medio del movimiento ascendente uno insignificante retrospectivo, ó por lo ménos una completa nulidad de accion.

Esta paralisis de progreso, este sentido estacionario, es sostenido por hombres insensibles á los argumentos y á la marcha del resto de la humanidad, á los cuales, necesario es por doloroso que parezca, abandonarlos en la oscuridad de la ignorancia, mientras los demás, obedeciendo á las regiones explendorosas de la sabiduría, preciado don que es un destello emanado del poder divino.

En ese puerto estacionario se halla sostenido el espiritismo, verdadera mágia adaptada á la sociedad en que se desarrolla y pretende vivir, cubriéndose con el manto de un progreso que no obedece en manera alguna. Recibiendo su primer impulso de un hombre que ejercia sus funciones de prestidigitador hollando el decoroso y digno birrete de la ciencia, no tardó en producir calamitosos resultados. América fué la predestinada á sufrirlos en un principio, lo que equivale en más grande escala. Pintábase otra vida de gozos y de placeres, y con tanta vehemencia y exaltacion, que el suicidio fué el efecto inmediato y desgarrador. Por fortuna tal estado de cosas no fué muy duradero y los ánimos se aplacaron, quedando todo reducido á un aumento de personal en los manicomios, y un descenso no muy sensible en la poblacion.

Despues de hechos sus estragos en el Nuevo Mundo, Paris fué la primera en sentirlos al recibir en su seno al innovador. Allí se estableció la primera academia: en ella fulminaron los sábios sus

anatemas, hermanados con poderosas argumentaciones. Pretendíase en ella curar á los enfermos por un procedimiento que entrañaba novedad en defecto más necesario, y las suscriciones para comprar un secreto, que quizá no existia, llovian convertidas en millares de francos. Un sábio de la Academia de medicina, Delson era arrojado de ella por admitirlo, y la capital del mundo, la ciudad ilustrada y maravillosa por excelencia, se hallaba sumida en la aberracion y la ignorancia. En todas partes se hablaba de espiritus de mesas que bailaban acompañando con sus piés los acordes de instrumentos que sin la concurrencia del hombre dejaban sentir sus armonías, y las *adivinanzas* eran moneda corriente, como lo habian sido ya en la jóven América. Se dejaba sentir un verdadero furor espiritístico, acogido á su vez por la mística Alemania, furor que afortunadamente fué extinguiéndose con la misma velocidad con que se había propagado hasta dejar sobre el mundo solo el rastro que la brillante silueta de un relámpago sobre la bóveda azul del firmamento.

A Mesmer, sobre cuya cabeza caen aquellos crímenes, sucedieron Puysejur, Petheú, Faria, Cahagnet, y Swebedemborj fundador de la *Nueva Iglesia Cristiana* que echó sus ridículos cimientos en Suecia y América, y á estos multitud de innovadores divididos que en sus contínuas bifurcaciones, darán en tierra con su obra.

El espiritismo, pues, como la humanida no ha obedecido á una ley constante, sino que ha ido acomodándose á las sociedades en que ha vivido, como los espíritus se adaptan á la naturaleza de quienes les hablan ó interrogan.

Dirijiendo una mirada escudriñadora, procurando sondear el pasado del espiritismo, desde Mesmer, hasta nuestros dias, no hallamos un solo hecho que halague moralmente al pensamiento y deje de inspirar otro sentimiento que no emane del placer de contemplar un objeto que contraviniendo las leyes de la gravedad que tiende á dirigir todos los cuerpos al centro de la tierra, quede suspendido en la atmósfera ó algun hecho que tome el carácter de sobrenatural.

Por otra parte, el espiritismo no tiende ni posee elementos para dirigir con rectitud las conciencias porque encontrando el hombre ancho campo para la enmienda, es natural, dado su general carácter, no se preocupe de faltas que han de pagarse con un castigo tan leve como prolongado.

Las grandes causas producen grandes efectos, ¿pueden reseñárseme los del espiritismo? ¿Qué mejoras ha introducido en las sociedades en que ha vivido? ¿Ha sacado á la humanidad de algun error enseñándole el camino de la verdad? Nada de eso ha hecho aún, contando con tan poderosas armas como pretende. Redúcense, pues, sus primicias al movimiento giratorio de mesas, á relámpagos producidos sin causa química que diese lugar á ellos, á voces, á ruidos estraños, á sombreros que danzan á leves indicaciones, á conversaciones *medianímicas* y á otros pasatiempos, en fin más fútiles que los arriba citados. ¿Y estrañaba el Dr. Huelbes mi deseo de que averiguasen mi nombre los espíritus? No creo que tenia nada de estraño, puesto que se han dedicado á dar golpes y soberanas palizas, y conceptuaba más fácil admitirlos como adivinos que como partidarios de la *porra*. Registre el doctor Huelbes los *Anales del Espiritismo* y quizá encuentre algunos de estos casos y aun de aquellos.

Como se me ha cedido generosamente la iniciativa en la polémica sin ceñirme á una proposicion dada, he tenido que comenzar de la única manera posible, esto es, pasando una ligera revista al pasado espiritista, limitándome en este artículo primero no más que á poner de relieve los efectos producidos en todas las épocas, efectos desastrosos, que acumulados en esa columna gigantesca llamada historia, deben servir de provechosa enseñanza al hombre en su rápido paso sobre la tierra.

Para terminar, solo nos falta dar á conocer una curiosa anécdota, acaecida á L. Pidió á un *medium* noticias de su padre, y despues de evocado un espíritu dijo que se encontraba en Méjico.

—Mucho ha corrido,—respondió L. con serenidad,—pues cuando vine quedaba en casa leyendo tranquilamente *La Correspondencia*.

Entónces ha contestado un espíritu *folatre*,—replicó el *medium* imperturbable.

Como se vé, esta salida es muy cómoda y quizá sin ella no existiera el espiritismo.

«Si por los frutos se conoce el árbol, júzguese por Marietta de los que dá el espiritismo,» decia el vizconde de Torres-Solanot, y eso repito yo adhiriéndome á parte de sus palabras, aun cuando interpretándolas en sentido diametralmente opuesto.

La estension que habia de dar á estas líneas si hubiera de intro-

ducirme en cuestiones que reservo para más adelante, me obligan á ser conciso por el temor de ser prolijo. Contésteme pues el Doctor Huelbes dándome á conocer esos progresos que ponen á los espiritistas en relacion con la verdad *hoy pasible*, como tambien los efectos buenos que hayan producido en el universo.

Espero con impaciencia el primer artículo-alabanza del espiritismo. «Darwin, Flammarion, Pezzani, evolucionismo, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido...» nada de esto constituye el espiritismo, ni nada de esto hemos de necesitar para exponer nuestras mútuas idéas. ¿A qué, pues, nombrarlo?

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA Y ORTEGA.

LA MÁGIA MODERNA.

PRIMERA CONTESTACION.

Y primera decepcion. El Sr. Suarez de Figueroa dice que ni evolucionismo, ni pluralidad de mundos habitados, ni progreso indefinido constituyen el espiritismo, y nosotros precisamente por estas verdades somos espiritistas.

Comenzamos pues por no enterdernos respecto al contenido de la ciencia cuya realidad hemos de discutir. El Sr. Suarez Figueroa solo cree espiritismo la danza de las mesas ó lo medicina magnética, y á su defensa nos reta: ¡Quien sabe! La Academia Real de Lóndres podria responder con sus investigaciones acerca de la fuerza psiquica, ó Braid y Philips con sus descubrimientos sobre el hipnotonismo; pero aunque esplicables solo por el espiritismo, *los hechos* si que no son ni serán el espiritismo nunca.

¿Qué diria el Sr. Suarez de Figueroa de quien atacase al Cristianismo por el Rosario de la Aurora, por las imágenes de máscara por el milagro de La Sallete, por la santa de Benabarre, por tantas y tantas otras ridiculeces aún más de bulto que las á nuestros sectarios achaca?

¿Qué diria si un enemigo de la quimica, barajase los nombres de Plinio y Raimundo Lulio, Avicena y Dumas, para demostrar que no se entendian sus adeptos?

Pues no otra cosa hace él mismo, cuando dá á Swedemborg por

sucesor de Mesmer (vivió *cien años* ántes), ó cuando dice anteceder el Espiritismo á este sábio terapéuta, si se produjo como doctrina *cincuenta años* despues de su muerte.

La Historia, lo enseña todo y no enseña nada, porque aparecen sus deducciones del color del cristal con que se miran. El Sr. Suarez de Figueroa entiende que el Espiritismo constituye un retroceso, un movimiento *retrospectivo*, en la marcha de la humanidad, sin duda porque en plena reaccion del pensamiento defiende la absoluta libertad del pensamiento humano: espere un nuevo punto nuestro digno contricante, porque *El Siglo Futuro* no es la última palabra del adelanto.

Protestamos, sin embargo, no conocer la persona á que puede referirse al citar *un hombre que ejercía sus funciones de prestidigitador* en América *hollando el decoroso y digno birrete de la ciencia.* Ni las niñas Fox, ni Daniel Dounglas, primeros esperimentadores americanos pisaron jamás un aula. Si se refiere á Smith, ni la lectura poseia: y si los resultados son tan exactos como *el birrete,* puede comprender nuestro adversario la fé que debe otorgar á la historia en que les descubre.

La misma confianza merecen las anécdotas espiritistas: prescindiendo de que solo se falsifica lo que es cierto, de que solo se imita lo que algo vale, de que un solo hecho *comprobado* demuestran una ley que ya no infirman mil hechos negativos, la que refiere acaecida á L. está incompleta. No ha escrito el nombre y nos permitirá terminarla:

Pidió L. á un medium noticias de su padre, y un espíritu contestó:

—Bueno, en la Habana (no en Méjico).

—Deprisa ha ido, replicó L.: acabo de dejarle leyendo *La Correspondencia* en mi casa.

—Ya sabes que ese no es tu padre, añadió el Espíritu; ¿por qué te espones...?

¿Quiere el Sr. Suarez de Figueroa publicar los apellidos? Nosotros no osaríamos hacerlo, y quizá no agradase al interesado, aunque no es espiritista ni concede valor alguno á las comunicaciones.

. . . .

Pero este articulo se prolonga, y de alguna suerte hemos de ofrecer blanco á las aceradas armas del Sr. Suarez de Figueroa, ya

que prefiere esgrimirlas contra este débil escudero, y no contra los primeros mantenedores.

Tal vez por dignos de manicomio no alcancemos á expresar ordenadas nuestras aspiraciones, pero el conjunto de nuestras creencias se reduce poco más ó ménos á los siguientes axiomas.

Un solo Dios, El Ser, el absolutamente infinito é infinitamente absoluto.

Un sólo Universo, perfecto en su esencia, perfectible en su manifestacion sucesiva.

Dos manifestaciones, dos formas, de este universo: una activa, el Espiritu; otra pasiva (no *inerte*), la Materia.

Una sola Humanidad; síntesis y armonía, entre el Espíritu y la Materia, vària en sus determinaciones, infinita en su desarrollo, *indefinidamente* perfectible en su sucesivo progreso.

Una sola verdad, como relacion única posible entre la sola esencia y el solo conocimiento.

Una sola Ciencia, como único sistema de la verdad absoluta.

Y bajo la Ciencia Unica, una sola manifestacion para cada uno de los fines humanos: una Religion sola, un solo Derecho, una Estética, una Economía, una Moral universalmente admitidas, que permitan al individuo Hombre realizar su vida en armonía con la vida de la Humanidad, y con la vida del planeta.

Por eso nosotros, procurando enlazar las actuales ciencias bajo un criterio más completo, admitimos todos los progresos, vengan de donde vinieren, y llámese su autor como quisiera: hemos tenido la dicha de contar en nuestras filas á muchos de lós innovadores del presente tercio del siglo, y esperamos contar muy pronto á todos los hombres de buena voluntad, á todos los que fien de la Razon humana el término de los males y de los vicios que nos circundan, pero aunque hubiesen nacido de un adversario, habríamos admitido las conclusiones. De esta suerte forman hoy la base del Espiritismo, *no los hechos*, sino las verdades proclamadas por Pezzani y Flammarion, por Crookes y Darwin: el Sr. Suarez de Figueroa les desprecia, ¿qué va á combatir entonces? Si rompe su base al coloso, ¿qué mérito ha de encontrar en derribarle?

Y en cuanto á los efectos buenos que haya de producir nuestra doctrina; sin recordar para nada el consuelo inmenso que al alma cariñosa de una madre, de la amante esposa, puede llevar en los amargos dias de la separacion y de la muerte, *la seguridad* de en-

contrar más tarde al esposo ó al hijo pequeñuelo en ménos engañosos mundos; sin traer á cuenta la alegria del investigador ó del filósofo *que sabe* abiertos á su estudio y á su progreso el Tiempo y el Espacio, sin otro límite que la infinita perfeccion divina; sin nombrar siquiera la explicacion *lógica* de las desigualdades, de los sufrimientos, de las vicisitudes de esta existencia; sin referirnos á la más alta idea del premio y del castigo futuros, *consecuencias*, no imposiciones de nuestros actos durante la peregrinacion terrestre, y cuyo mayor crímen *precisamente* es el suicidio; sin tantas y tantas otras verdades secundarias de que nos creemos en posesion *hoy dia*, y las que constantemente aspiramos y *esperamos* descubrir viviendo, veríamos suficiente gloria la de haber dado lugar á que el Sr. Suarez de Figueroa nos combatiese.

DR. HUELBES TEMPRADO.

27 Agosto 76.

MISCELANEA.

SUSCRICION

A FAVOR DEL HERMANO D. ANTONIO BAÑON,

MADRID, SORDO 25—5.°—IZQUIERDA.

J. B C., 50 rs.—V. S., 50.—F. P. B., 20.—M., 20.—M. G. R. 10.—J. M. C., de Cádiz, 10.- Un suscritor de Huelva, 15. -Varios otros de Soria, 24.—Redaccion de la *Revista Espiritista* de Barcelona, 80.—Total, 280 reales, que remitimos á dicho hermano á la direccion arriba indicada.

A la vez debemos hacer presente que ha dias recibimos del mismo, con motivo á lo qne deciamos sobre su desgracia en nuestro número de 1.° de Agosto, una espresiva carta en la que de antemano se mostraba reconocido á la atencion de sus hermanos, y al mismo tiempo nos hacia saber que entre los favorecidos por consecuencia de la suscricion llevada á cabo en Madrid para atender al socorro de los que por idéntica causa se encuentran en el triste caso que él, no figura su nombre á pesar de que, como el

más perjudicado, iba puesto el primero en la lista pasada oportunamente, y por quien correspondia, al Gobierno civil de aquella provincia; exclusion por la cual se veia en la necesidad de admitir el óbolo de sus hermanos, á quienes de otra suerte se hubiera escusado de gravar agradeciendo siempre la atencion.

Por nuestra parte hemos tratado de inquirir el motivo á que obedeciera aquella resolucion de la autoridad superior de la provincia de Madrid, y parece haberla fundado en que nuestro hermano *no era* pobre.

La consideracion á no manchar, ni siquiera poniéndolos de relieve los nobles y levantados sentimientos que constituyen *toda la riqueza* de persona á quien tendríamos que aludir, nos contiene de hacer comentarios sobre un hecho que sienta la jurisprudencia más errónea que sobre aquel particular se ha conocido; puesto que viene en auxilio del que, por ejemplo, *nada* pudo perder por que nada poseia, por que *era* pobre, y excluye al que por *no serlo entonces* todo lo perdió á consecuencia del siniestro.

Semejante criterio nos parece carecer por completo del fnndamento de justicia; y de prevalecer habria que discurrir para lo sucesivo la manera de atender á los que, por sucesos análogos al de la Ronda de Atocha, se vieran reducidos á la mayor desgracia.

EL CATOLICISMO ANTES DE CRISTO.

Acaba de ponerse á la venta con el título que precede, la última produccion de nuestro querido hermano el vizconde de Torres-Solanot, cuyos capítulos, bajo el epígrafe de *Estudios Orientales*, venimos dando á conocer á nuestros lectores.

Sobre tan provechoso trabajo, dice nuestro colega *El Criterio Espiritista* de Agosto:

«Este extracto de las obras de Jacolliot y otros orientalistas demuestra con copiosos datos irrebatibles, que todo el simbolismo y prácticas del culto católlco se halla en la antigua India, y que el romanismo es la negacion del Cristianismo. Contiene curiosisimas noticias y notables apreciaciones respecto al problema religioso, presentando como solucion la fé espiritista.»

Creemos con el citado colega, que «el señor vizconde de Torres Solanot ha prestado un gran servicio á este pais con la publica-

cion de su libro, con el cual ganará mucho la propaganda espiritista, pues al destruir por su base los fundamentos de la fé católica, expone la fé racional de nuestra consoladora doctrina.»

Recomendamos la adquisicion de esta obra, cuyo pedido debe hacerse á la Sociedad Espiritista Española, Cervantes número 34, Madrid.

EL VADEMECUM ESPIRITISTA PRÁCTICO.

Nos asociamos al pensamiento emitido por nuestro colega la *Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, en el artículo de fondo que inserta en su número de Junio con el epígrafe que encabeza estas líneas, proponiendo la formacion de un *Vademecum*.

Despues de muy acertadas consideraciones, dirije la revista espiritista á todos los hermanos las siguientes súplicas, que hacemos nuestras:

«1.° Que todos los periódicos espiritistas se dignen hacer un extracto lacónico de este pensamiento para dar conocimiento á sus lectores.

«2.° Que los directores de dichos periódicos reciban los artículos y comunicaciones que les envien con este fin los individuos y los círculos, y los conserven en su poder hasta que llegue la época de su ordenamiento y eleccion, lo cual se hará por una comision nombrada al efecto.

«3.° Que los trabajos que se envien al *Vademecum* sean *lacónicos, sustanciosos*, etc., y no lleven firma de ningun espíritu encarnado. El envio se hace anónimo, y el periódico acusa el recibo de su última plana, citando el título del artículo.

«4.° Que el tiempo preciso para el envio de material sean los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre próximos. Que en Noviembre se nombre la comision ordenativa y electiva, y en Diciembre se publique, con el menor número posible de páginas, á fin de hacer una tirada numerosa y económica.

«5.° Que los círculos de estudio dediquen algunas sesiones para este objeto á fin de proponer planes los más completos posibles, y elegir despues lo que convenga.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ,
Calle del Rosario núm. 4.